

Son las últimas palabras del diario que George Vidal vive en nuestras selvas tropicales. Está escrito con un cariño evidente hacia las cosas de este rincón de la América Central. Aún, en los instantes mismos en los que, "enfant terrible", parece burlarse de esto y de aquello. Aún, en esos momentos su ironía es amable, generosa. Aparece que, al desarrollarla, quisiera, a la vez, pedir perdón por su atrevimiento.

Es la novela de un adolescente. Por lo tanto, es la historia del amor de un adolescente.

El amor esencialmente es romántico. Esta novela, en consecuencias, posee todas las deliciosas características que hicieron inolvidable y eterna la época del romanticismo.

En estos tiempos, la vanidad humana pretende reírse de todo lo que parece romántico. Lo curioso es que cuánto más se lo desea, menos lo obtiene. Porque le ha sido imposible suprimir la base misma de lo romántico. Me refiero al Amor; así con mayúscula. Aquel amor que busca un alma, una personalidad. No el amor que persigue un cuerpo, una materia. En el primero, el amante se orienta hacia el amado en cuanto amante que es. En el segundo, el amante -que es realidad no lo es -se busca a sí mismo en el amado- que tampoco no lo es.

El amor está fuera del tiempo. Es el más antiguo de los dioses. Es el recién nacido entre los inmortales.

La adolescencia, que discute los valores, se ha sentido incapaz de suprimir el Amor. Al contrario, se convierte cada día más en su esclava. Aun cuando finja burlarse de él. Aun cuando pretende buscarle sustitutos que muy poco la satisfacen.

El Idealismo irresistible de los románticos, cada día le da nueva vida al Amor. Le concede más energía. El romanticismo es adolescencia. La adolescencia vive; más que de otros anhelos, de la angustia amorosa. La adolescencia es desorden, es genio. Y, ¿dónde hay menos orden y más genio que en el dominio del Amor?

Para la adolescencia no existe el mañana. Para el amor, todo es aquí, todo es ahora. Porque para él, tampoco, transcurre el tiempo. Necesita que se detenga para que admire, en él, la potencia de una pasión que fue, es y será eterna.

Cada adolescente está convencido de que su Amor es el más profundo, el único. Y le parece necesario que la Historia detenga su curso sin término. La historia, que es la forma espiritual en la que una cultura se da cuenta del propio pasado, ha de analizar, en cada adolescente, una pasión que no tiene paralelo.

El delirio de esa desorientación anímica explica muchas cosas de la literatura de esa época inefable o que a esa etapa de la vida se refiere.

Para el adolescente, en el Amor está el secreto de la felicidad. Sin amor nada, en la existencia, es eterno. Por eso, en la pasión amorosa está el germen del drama que tanto agrada a los románticos, que tantas desorientaciones provoca en el espíritu de esa edad indefinible.

En el alma de nuestro compatriota, que es un adolescente, despertaron las ansias de describir un amor. Un Amor. Y lo hace con la ingenuidad de quien se inicia en la vida de los sentimientos profundos. Con el temor natural del que prueba sus primeras armas en la literatura -fácil y difícil Y aun tiempo mismo.

En su novela *El manuscrito de Armando*, Sotela describe una infancia dolorosa; los anhelos callados de una alma injustamente martirizada por la vida y por los hombres. Allí, encontramos la deliciosa evocación de la abnegada por excelencia, de la madre toda espíritu.

Domina el apego a las cosas, a los paisajes visto y admirados durante los rápidos días de la infancia que parece tantos y son tan pocos.

Luego, el arranque ingrato hacia la capital. La lucha por la cultura que, mujer al fin, no se entrega sin exigir sacrificios valiosos.

Llegó el Amor. Trae las dulzuras que despiertan envidias. Lo acompañan las angustias que evocan, en los demás, alegrías crueles.

El dolor pretende dominarlo todo, se impone la esperanza. Es cualidad fundamental en el adolescente. Vuelve la dicha. Resplandece la verdad. ¿Para qué si ha de llegar en seguida la muerte de la insustituible?

Miguel Ángel Sotela es muy joven. Sus obras futuras harán hablar de él con admiración creciente. Su primera novela lo hace esperar así.